

## *La noche de Mahler y Bruckner*

ROBERTO BLANCO

Considerada como una de las principales orquestas jóvenes del mundo, la Gustav Mahler Jugendorchester – fundada en 1986 por su actual titular, Claudio Abbado– es un conjunto poderoso, con unas cuerdas rotundas y compactas y unos metales rutilantes, que tocó con auténticas ganas bajo el mando de Ingo Metzmacher, un maestro de gesto seguro y extremadamente eficaz.

La versión de la obertura *Coriolano* estuvo marcada por la seguridad y firmeza de trazo por parte de la batuta, obteniendo una respuesta orquestal precisa, sin la menor vacilación, oponiendo magistralmente el tumultuoso tema inicial con el más tierno y apacible del segundo motivo, mediante un desarrollo modélico.

Pisó después la escena el barítono germano Matthias Goerne para ofrecernos una memorable interpretación de una selección de *lieder* mahlerianos pertenecientes a *Des Knaben Wunderhorn* (“El cuerno maravilloso del muchacho”). Su solidez artística y su madurez interpretativa quedó ya patente en el lied inicial *Wo die schönen Trompeten blasen* (“Allí donde suenan las alegres trompetas”), con una riqueza expresiva y de matices sobresaliente, en perfecta comunión con el colorido orquestal que extraía Metzmacher de los atriles. En el mismo nivel se mantuvo con *Der Schildwache Nachtlied* (“El Canto nocturno del centinela”) *lied* que es más habitual escuchar con dos voces, masculina y femenina, que le aportan más sustancia teatral. Siguió con el *Lob des hohen Verstandes* (“Elogio de la alta inteligencia”), donde se narra el concurso de canto entre el ruiseñor y el cuco, con el asno como juez –un corrosivo ataque contra la crítica musical– y donde Goerne lució sus dotes teatrales y onomatopéyicas mientras la madera describía los cantos de las aves. También irónica y festiva resultó la versión de *Des Antonius von Padua Fischpredigt* (“San Antonio de Padua predicando a los peces”), que dio paso a *Urlicht* (“Luz primigenia”), un lied mucho más espiritual en el que se pudo apreciar la transparente articulación del barítono y nuevamente la limpieza de la madera. Y concluía su actuación con *Revelge* (“Toque de diana”) y *Der Tamboursg’sell* (“El joven tambor”), dos canciones de temática militar con las que Goerne realizó sus mejores interpretaciones, mostrando su voz más grave y dramática.

---

©

**Santander, lunes,  
29 de agosto de  
2005.** Sala

Argenta del  
Palacio de  
Festivales de



Matthias Goerne

Cantabria. Gustav Mahler Jugendorchester. Matthias Goerne, barítono. Director: Ingo Metzmacher. Ludwig van Beethoven: Obertura Coriolano en do menor, op.62. Aus des Knaben Wunderhorn Lieder: Wo die schönen Trompeten blasen, Der Schildwache Nachtlied, Lob des hohen Verstandes, Des Antonius von Padua Fischpredigt, Urlicht, Revelge, Der Tamboursg’sell. Antón Bruckner: Sinfonía nº6 en la mayor, A 105. LIV Festival Internacional de Santander. Aforo: 1800 localidades. Ocupación: 90%

La segunda parte del concierto la ocupó la *Sinfonía n.º 6 en la mayor* de Antón Bruckner, en una grandiosa versión de Metzmacher. La *Sexta*, “la más descarada”, como la bautizó el propio Bruckner, sonó aquí despojada de amaneramientos, como nos prometía ya el primer ‘fortissimo’ del ‘Maestoso’ inicial, y se hizo patente en el ‘Adagio’, con un fraseo limpio, amplio y desnudo de falsas afectaciones. Tras el breve y bellissimo ‘Scherzo’, todo el aliento de la conducción se volcó en el ‘Finale’, con una pujante coda donde destacó la poderosa voz de los trombones.